

El mes de Paco Ibáñez y Goytisolo

La mala reputación

CARLOS AGANZO

Bajo el título de 'La voz y la palabra', espectáculo insólito, recorren España sin más utilería que una mesa y un flexo para el poeta y una silla de anea para el cantante. Compartiendo la voz y la palabra se han hecho viejos juntos y ahora 'representan' sobre un escenario lo que fue la flor de la bohemia antifranquista, parisina, tendenciosa, sentimental y galopante. Noche tras noche, fenómeno insólito, llenan el madrileño teatro Marquina, donde permanecerán hasta el próximo jueves, día 30 de junio.

Después de cada espectáculo, cuando se apagan las luces y el personal se va de recogida tarareando las inevitables *Palabras para Julia*, José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez, rigurosamente vestidos de negro, anotan en la tablilla de su gira la puntuación obtenida por el público a la hora de corear sus canciones, las canciones de toda una época. Goytisolo, como es catalán "aunque lo disimule casi a la perfección", vota casi siempre por Madrid, y Paco Ibáñez, como no lo es, prefiere inclinarse por Barcelona.

Ya está siendo insólito que un cantante de poesías (un juglar, a la postre, que se presenta en Madrid, para más 'inri', con una producción de Trobadors i Joglars) logre volver a llenar de aplausos el patio de butacas de un teatro, como en una imagen de otro tiempo. Pero más insólito todavía es ver que hay gente que es capaz de pagar una entrada para escuchar a un poeta recitar sus versos. Luego, cuando se está dentro y se ve que el espectáculo se reduce a un par de amigos que escriben cosas, que les ponen música y que rememoran los viejos buenos tiempos, la cosa tiene todavía menos explicación. Si además se toma en consideración que el Campeonato del Mundo de Fútbol ya ha comenzado a captar voluntades, el fenómeno adquiere tintes de incógnita sociológica.

IGNOMINIA PLANETARIA

Cuando empezaron la gira, ni siquiera ellos mismos creían en el éxito de la convocatoria. Las cosas van demasiado deprisa como para detenerse a escuchar, a pensar, a sentir el acecho de una palabra o de un verso. Sin embargo, en las butacas de las primeras filas de los teatros, por delante de los viejos amigos invitados o militantes, los jóvenes les empezaron a demostrar que conocían las canciones, las citas... y hasta los penúltimos poemas de 'El Goyti', como le llama Paco. Incluso esos mismos espectadores de nuevo cuño tragaban más saliva con los finales de los versos de José Agustín que con las canciones de Paco Ibáñez sobre textos de

éste, del Arcipreste de Hita o de León Felipe.

"En tiempos de ignominia como ahora/ a escala planetaria y cuando la crueldad/ se extiende por doquier fría y robotizada/ aún queda mucha buena gente en este mundo/ que escucha una canción o lee un poema:/ ellos saben muy bien que la patria de todos/ es el canto, la voz y la palabra; única patria/ que no pueden robarnos ni aún poniéndonos/ de espaldas contra un muro y deshaciéndonos en mil pedazos./ Por eso digo una vez más: que nadie piense o grite:/ no puedo más y aquí me quedo. Mejor mirarlos/ a la cara y decir alto: tirad hijos de perra/ somos millones y el planeta no es vuestro". Así reza la presentación del programa.

Un programa que consiste en un 'duelo' muy particular. Goytisolo calienta el ambiente con la evocación de sus versos e Ibáñez remata la faena poniéndole música al mismo sentimiento, pero con otro poema. Goytisolo hace gala de su cinismo y Paco Ibáñez de su candor. Los dos se tiran los trastos, los verbos y las citas en una obra de teatro sin argumento, pero que capta al espectador desde el primer instante.

Después de este primer acto, que ninguna noche se repite de la misma manera, y en el que se esgrimen poe-



José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez 'representan' *La voz y la palabra*.

mas como *No sirves para nada, Porque tienes la piel fea, Mientras los autobuses aquietan la ciudad, Como lluvia de abril, Me cuentan cómo fue o Esa flor instantánea*, tiene lugar el 'solo' de Paco Ibáñez con sus 'Canciones de hoy y de siempre'. Por ahí andan las *Palabras para Julia, Juventud divino tesoro, Todo en ti fue naufragio o Y riase la gente*.

Entre medias, poeta y cantante, urdidor y divulgador, reflexionan sobre su pasado (sobre el pasado de todos), sobre aquellos días de vino y rosas y sobre lo que un día fue una inquietud, más tarde se convirtió en un movimiento y hoy es un testimonio de rebeldía perenne porque, para ellos, después de unos años de silencio meditabundo, en los noventa sigue teniendo sentido lanzar palabras como dardos y poner las canciones por barricadas,

aunque los 'enemigos' sean otros. "Pero provocan la misma indignación".

También lo dice Goytisolo en el programa: "Tienes tu parte en la felicidad/ aún en medio de un mundo en bancarrota./ Te enfureces, te afliges y apartas el diario/ mas con esto no alivias el total desamparo/ de millones de seres a los que se ha vedado/ el derecho a existir. La única tierra/ que han de tener es una sucia fosa./ Tú tomaste partido por la vida/ que se les niega a los desheredados./ Comprendo que te hiera este dolor/ pero no llores: canta. Tu mejor testimonio/ es una voz al aire y no el gran ruido/ que no permite hablar y que al final impide/ pensar también en lo que está ocurriendo".

CUITAS Y JUERGAS

Así, entre bromas y verdades, los dos compañeros de tantas cuitas (y tantas juergas) volvieron a dar fe de su mala reputación (en recuerdo de aquel París contestatario) y de sus incorregibles maneras, y de la necesidad de seguir en la contra de lo que sea. Lo mismo que en los tiempos en que se refugiaban tras las faldas de la madre de Paco Ibáñez, jóvenes un poco alocados y extraños, a la que el poeta dedica algunas de las palabras más bellas del espectáculo.

Un espectáculo, ya se ha dicho, sin artificio de ninguna clase. Dos hombres y poco más. Si acaso la demostración palpable de que hay principios que dormitan pero que siguen agitando inquietudes. Apenas tres principios: la amistad casi siempre es buena; la música siempre es buena, y la poesía es un arma cargada de futuro. Le pese a quien le pese.

Gran ruido

La sobriedad del espectáculo que representan, cada noche, Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo, sólo puede compararse con el entusiasmo que despiertan en el público. Para ninguno de los dos este éxito es síntoma de nada. En todo caso, de que no todo el mundo está dispuesto a pasar por donde le obligan a pasar.

Quizás el espíritu de lo que intentan transmitir se pueda concentrar en los últimos versos del

poema que da título al programa: *La voz y la palabra*. Dicen así: "Hasta la más sencilla canción enamorada/ se ha vuelto rebeldía que el más cuitado entiende/ y puede hacerla suya tal si fuera un tesoro/ de moción y esperanza/ que puede repetirse como un himno/ y que salta los muros de las cárceles/ que está en la selva y entre los cascotes/ de un pueblo bombardeado. La voz y la palabra/ pueden con el gran ruido que quiere anonadarte".